

Reflexión Pastoral

Una nueva perspectiva

Cada día nos presenta una oportunidad para logros mayores, para agregar una huella en el camino hacia la excelencia. Pero, ¿qué se debe tener en cuenta al planificar, al establecer frente a nosotros nuestro cronograma de vida? Se puede decir que algunos factores que debemos considerar son: lo físico, lo emocional, lo intelectual y lo espiritual.

Con relación a lo físico, baste recordar que la salud es fundamental para tener las fuerzas necesarias para emprender nuevas empresas, grandes o pequeñas. Y no olvidar que en alguna medida, nuestra salud es responsabilidad nuestra: el cuidado del cuerpo, la correcta alimentación, el descanso necesario. En todo esto somos participantes activos.

La parte intelectual se refiere al uso correcto de nuestra capacidad cognitiva, para pensar de manera realista, abstracta y concreta en aquellas cosas que deseamos lograr. ¿Con qué contamos, qué nos hace falta? ¿Es para este tiempo? ¿Qué necesito invertir y qué guardar? Dios nos ha dado la capacidad para pensar y nunca es tarde para usarla.

Nuestra vida emocional tiene que ver con los sentimientos, con la habilidad para confrontar nuestras debilidades y potenciar nuestras fortalezas. Lo emocional tiene que ver con las actitudes, con la disposición para enfrentar la vida. Con respecto a esto, no es nuevo el pensamiento de que nuestros enemigos internos pueden ser más difíciles de derrotar, y más peligrosos, que los externos. Esto puede ser una gran verdad si se cumplen algunas condiciones como, por ejemplo, no conocer a esos enemigos; no reconocer la tendencia infinita a repetir los mismos errores; creer que siempre podremos solos, con nuestro empeño hacer desaparecer nuestras debilidades.

Lo que viene de afuera es fácil de distinguir, lo interior se confunde, con frecuencia, con deseos nobles, con esperanzas legítimas, con culpas ajenas. Lo más saludable sería aceptar que nuestro yo es eso: uno que sólo piensa en sí mismo, que suele infatuarse al punto de la obcecación y no percibir su necesidad de paz que no surge de adentro, ni de afuera, sino sólo Dios.

Esta reflexión nos lleva a lo espiritual, elemento vital en el desarrollo integral de nuestro ser, de lo que necesitamos más para ser mejores, para tener buenos propósitos y lograrlos. Cuando uno pone en orden correcto lo espiritual, a través de una relación con Dios, entonces la perspectiva de la vida cambia, logra el equilibrio para la plenitud. En Dios, se puede tener nuevas y maravillosas perspectivas.

Erika Harris
Pastora